

sado, que su carrera son sus mandamientos y sus pisadas sus leyes. Y lo que dice, «escondí en mi seno,» el original dice: «Mas que mi fuero guardé ley de su boca;» en que encarece mas el cuidado y amor con que cumplió lo que Dios le mandaba. Porque llama «su fuero» sus deseos mismos y sus inclinaciones, y aquello que él amaba y juzgaba. Y la causa es lo que dice:

13 «Y él uno, y ¿quién le hará tornar? Su alma deseó y fizo.» Porque si ha servido á Dios y guardado con el cuidado y amor que dice sus leyes, la causa es, porque él es uno, ó como dice el original, «es en uno,» conviene á saber, está siempre en un parecer, sin mudar ni voluntad ni juicio, como mudan los hombres. Y no solamente es sencillo y no mudable, sino, lo que á esto se sigue, poderoso y eficaz para todo lo que determina y quiere, y así, no se puede esperar que, ó mudará lo que tiene mandado, ó no ejecutará en quien no lo cumpliere la pena; que ni es flaco ni mudable, y así, el que esto conoce está obligado á no ofenderle por ambas maneras. Y añade:

14 «Y cuando cumpliere su voluntad en mí y todo cuanto quisiere, aparejado le estoy.» Porque habia afirmado su inocencia y su vida sin culpa, y porque confiando en ella, deseaba averiguar su causa con Dios, lo cual en él nació de buena consciencia, y parecia á los de fuera nacer de soberbia y de arrogancia; por eso y por alcanzar esta sospecha, muestra agora y confiesa cuán llena está su alma de Dios y cuán sujeta á todo lo que él ordenare. Y dice en esta manera: Aunque mi consciencia me absuelve, y aunque no dudaría de ser absuelto de Dios cada y cuando que en su juicio pareciese, no por eso le acuso porque me azota ni me enciendo contra él en coraje; presto estoy y aparejado á llevar con ánimo rendido y humilde todo lo que en mí su mano pusiere. Verdad es que el original, á lo que parece, sigue otro camino, porque dice así: «Porque cumplirá mi fuero, y como estas muchas con él.» Que porque dijera lo que Dios puede, y cuán inmutable es, y cómo sale con su voluntad de continuo, prueba ser así por lo que en él ha hecho y agora hace. Y dice: Lo que de Dios agora digo, que «su alma deseó y fizo», esto es, que hace cuanto quiere y como lo quiere, cuando no lo supiera por otra via, esto mismo que pasa en mí me lo enseña; porque él cumple y ejecuta en mí eso mismo que tenia determinado de hacer, sin que ni mis fuerzas se lo impidan ni mi inocencia se lo estorbe. Que ni me valió ser rico ni poderoso, ni bienquisto con todos, ni amado de los míos, ni respetado de los ajenos, ni sencillo y puro y justificado de mis obras, para que no cumpliera en mí lo que tenia determinado de mí por su voluntad y secreto juicio. Y esta determinación y decreto de Dios acerca de los sucesos de Job, llama Job «fuero suyo» ó establecimiento suyo, y como si dijésemos, su hado, porque estaba establecido de Dios para él. Y dice: «Y como estas muchas con él,» para decir que de estos hechos como el suyo y de otros semejantes, hace Dios cada día muchos, en demostración de lo mucho que puede y sabe. De donde resulta lo que luego se sigue, y es decir:

15 «Por tanto de sus faces soy conturbado, consideré y habré pavor de él.» Porque de la consideración y ex-

periencia del sumo poder de Dios, y de cómo trae á efecto continuamente lo que le place, sin que ningún poder ni saber se lo estorbe, nace naturalmente un respeto y temor en quien lo considera ó en quien tiene de ello experiencia. Y pertenece á lo mismo:

16 «Dios enflaqueció mi corazón y el Abastado me conturbó.» O así este verso como el pasado llaman «pavor y turbación y enternecimiento» la calamidad que Job padece, como quien nombra por sus efectos la causa; y son desta manera como declaraciones encarecidas de lo que precedió en el verso de antes, do dijo que Dios habia cumplido su fuero en él, y ejecutado lo que establecido tenia, que era turbarle y asombrarle y enflaquecerle el corazón, asolándole la hacienda, y quitándole los hijos, y destruyéndole la salud, y cercándole de miserias y gemido. A cuya consideración es natural salir luego en el deseo que añade. Porque dice:

17 «No fui cortado por tinieblas que sobrevinían, ni cubrió tiniebla mi cara.» Que es decir: ¿No fuera yo cortado de esta vida y sacado della, sobreviniendo la muerte, por tinieblas que sobrevinían, esto es, para hurtar el cuerpo á la calamidad que aparejada me estaba? Que llama tinieblas y escuridad á la desventura y miseria, porque despoja al corazón de alegría, y todo se le ennegrece al corazón que está triste. O ¿siquiera, dice, no fuera yo un hombre no conocido y oscuro, de manera que no supiera nadie mi felicidad ni miseria? Porque es mayor sin duda, puesta en los ojos de muchos, y la publicidad la acrecienta. Y el que todos conocen y ven puesto en grado alto, si cae, siente mas su caída, porque es mas la afrenta, y tiene amigos que se duelen y enemigos que se bañen en gozo, y todo le acarrea mayor dolor, la pena de los unos y el placer de los otros. Y por eso añadió: «Ni cubrió tiniebla mi cara.» Como diciendo: O á lo menos ¿no fuera ó yo tan obscuro, que nadie tuviera noticia de mí y me sepultara en sí la noche en olvido, ó mi desventura tan cerrada y tan presta, que me quitara en un punto de la vista y acuerdo de todo? Sino, dice, obscuréceme el corazón y déjame descubierta la cara, ciégame la alma, no consintiendo en ella luz de consuelo, y descúbreme á los ojos desta luz pública, ciego y visto, claro y obscuro, entenebrecido y colocado en la luz, esto es, asentado en tinieblas claras y en obscuridad manifiesta, y en afrenta y calamidad que á nadie se encubre. Y con esto mismo viene el original, porque dice: «¿Por qué no fui cortado delante de tinieblas?» Esto es, mucho antes que viese esta noche. «Y ¿por qué delante de mis faces escondió tinieblas?» Que «esconder las tinieblas» es resplandecer con la luz; y así, esconder Dios las tinieblas delante de las faces de Job, fué dejarle su cara descubierta y hacerle á él conocido, y pública y notoria á todos su desventura y afrenta. O digamos lo que es mas conforme á la propiedad de la letra, que no pregunta Job aquí, ni por manera de pregunta desea; sino antes da razón de lo que poco antes decía, que le tiene Dios espantado y turbado. «Porque, dice, no me cortó,» esto es, no me quita delante de las tinieblas y mal que padezco, que es decir, susténtame en esta miseria, y con ser mortal, no me consume. Y añade: «Y

de mis faces escondió tiniebla,» que vale, «y no escondió» (porque se repite la negación primera); que es decir que no escondía aquella noche de calamidad á sus ojos, conviene á saber, cerrándose los con la muerte y acabando ya con él para que no vea tan grande miseria.

CAPITULO XXIV.

ARGUMENTO.

Prosigue Job en su razonamiento, y dice que Dios suele prosperar en esta vida á los hombres mas facinerosos y perversos, y darles tiempo para que se arrepientan de sus maldades, reservando el castigo de ellas para la otra vida.

1 Del Abastado no fueron escondidos los tiempos, y sus concientes no vieron sus dias.

2 Términos estrecharon, ganado robaron y apacentaron.

3 Asno de huérfanos llevaron, y prendaron buey de viuda.

4 Desbarataron el camino de los pobres, oprimieron juntamente á los humildes de la tierra.

5 Otros como cebros en desierto salieron á su obra, madrugan á la presa, aparejan pan para sus hijos.

6 Siegan, y no su heredad, y vendimian del que oprimen la viña.

7 Al desnudo hacen pasar sin vestidura, no cobertura en el frío.

8 De avenidas de monte se humedecen, y sin abrigo abrazan peña.

9 En violencia despojan pupilos, y despojaron los pobres.

10 Desnudos andan sin vestido, y de fambrientos llevaron gavilla.

11 Entre sus montones hicieron siesta los que pisan lagares y tienen sed.

12 De ciudad varones gimen, y alma de heridos voce, y Dios no lo pasa sin venganza.

13 Y ellos fueron rebeldes á la luz, no conocieron sus carreras y no estuvieron en sus senderos.

14 A la luz se levanta matador, mata pobre y mendigo, y en la noche es como ladrón.

15 Y ojo de adúltero esperó anohecimiento, diciendo: No me verá ojo, pondrá faces en encubierto.

16 Horadan casas en las tinieblas; como de día lo determinaron consigo, no conocieron la luz.

17 Si les sobreviene la aurora, tiénenla por sombra de muerte, y así andan en las tinieblas como en la luz.

18 Ligeró él sobre faces de aguas, será maldecida su parte en la tierra, no andará camino de viñas.

19 De calor demasiado pasa á aguas de nieve, y hasta el infierno su pecado.

20 Olvídense dél la piedad, su dulzura gusano, no sea mentado, sea quebrantado como palo sin fruto.

21 Apacentó á la estéril que no pare, y á la viuda no hizo bien.

22 Derrocó fuertes con su fortaleza, levantarse ha y no fiará en la vida.

23 Dióle Dios lugar de dolor, mas él usó dél en soberbia, sus ojos en sus carreras.

24 Alevantáronse poco, y no permanecieron; son humillados como todos, son cerrados, y como cabeza de espiga serán cortados.

25 Y si no adonde, ¿quién me desmentirá y pondrá ante Dios mi palabra?

EXPLICACION.

1 «Del Abastado no fueron escondidos los tiempos.» Este nombre de tiempo, en la Sagrada Escritura, mu-

E. XVI-II.

chas veces significa el del juicio universal que hará Dios á todos los hombres, y el del particular que hace al principio de la vida que despues desta sucede. Dice (a): «Cuando me viniere el tiempo á la mano, yo juzgaré justicia.» Y en el *Ecclesiastes* (b) en el capítulo tercero dice de esta manera: «Y dije en mi corazón: El Señor juzgará al justo y al malo, porque tiempo hay para todo lo que se quiere y se obra.» Dice que «hay tiempo», porque tiene Dios, fuera desta vida, otra vida y otro día y otro tiempo. Pues decir agora Job que «dos tiempos no se esconden á Dios», es decir que lo que á nosotros se asconde, que es el verdadero tiempo y la vida que sucede á esta vida, no se le asconde á él, antes la tiene en los ojos como vida de verdad y como tiempo señalado por él, para manifestar su justicia. Y dice esto aquí, porque habiendo significado la sinrazon con que sus compañeros le culpan, y cómo se engañan en juzgar dél como juzgan, y habiendo deseado por esta causa verse ante Dios, la razon pedia que mostrase de dónde procedia este error. Y esta es lo que dice: El Poderoso conoce todos los tiempos, y los que le conocen, esto es, vosotros, que presumis conocerle, no conoceis bien sus dias. Como diciendo: Y nace vuestro engaño porque, teniendo Dios otro tiempo para celebrar su juicio, vosotros no conoceis mas de este tiempo presente. O como dice el original á la letra: «Porque al Abastado no se le esconden los tiempos, y sus concientes ignoraron sus dias.» Dice que á Dios «no se le esconden los tiempos», que es decir que ve lo porvenir, que está debajo de su mano y vista lo desta vida y lo de la otra, que tiene un tiempo aquí y otro despues, y que lo que aquí disimula castiga allí; y que estos que presumen de conocerle, «no conocen sus dias,» esto es, no piensan que tiene mas que el día de esta vida para ejercitar su justicia y castigar al que mal hace. Porque aquí disimula muchas veces lo que despues castiga severamente, y tiene, no un día, sino dos, el de esta vida y el de la que ha de venir; en aquel lleva cada uno lo que merece, en este veces hay que los buenos padecen mal y los malos gozan del bien. Y pruébalo por lo que en muchos se ve y de ordinario acontece; porque hombres hay que viven sin ley y pasan la vida toda sin desastre ni pena. Y particulariza sus condiciones menudamente con palabras y figuras elegantes, y dice:

2 «Términos estrecharon y ganado robaron y apacentaron.» Porque dice: Cosa notoria es que hay tiranos que se enseñorean con injuria de todos y pasan descansadamente su vida, y sabemos, dice, de algunos que «estrecharon los términos ajenos», esto es, que se entraron en las heredades no suyas, y que, por extender sus posesiones, estrecharon los de sus vecinos injustamente. Que es como natural á los ricos injustos ir poco á poco comiendo las heredades de los pobres que alindan con las suyas, mudándoles los mojones y términos. Y dice: Sabemos tambien, ó de esos mismos ó de otros, que «robaron rebaño y apacentaron», esto es, que roban las haciendas ajenas y las apacientan por suyas, y que del ganado que sus vecinos criaron hacen ellos su rebaño y ganado. Y dice «roban y apacientan»,

(a) Ps. 74, v. 3. (b) Eccles., cap. 3, v. 17.

para significacion de mayor y mas desvergonzada injusticia. Porque robar el ganado ajeno, para en escondido servirse dél y comerle, puede ser necesidad y tener alguna disculpa; mas robarle para apacentarle, esto es, despojar á mi vecino, para traer yo mas copioso rebaño y hacerme rico en público con los despojos del otro, es romper con todos los respetos de vergüenza y de ley. Y es conforme á esto lo que luego se sigue:

3 «Asno de huérfanos llevaron y prendaron buey de viuda.» Porque es de ordinario en estos que crecen y se hacen grandes con injuria de otros, usar de ser mas injustos con los que habian de ser mas piadosos, y quitar su hacienda á aquellos con quien habian de repartir ellos la suya, oprimiendo y agravando siempre á los que menos pueden, cuales son las viudas y huérfanos. Y así añade:

4 «Desbarataron el camino de los pobres, oprimieron á los humildes de la tierra,» esto es, á los que habian de favorecer oprimieron, y á los que habian de proveer despojaron. Con que se demuestra mas la maldad de estos que va pintando Job y con que hace mas averiguado su intento. Porque si estos viven con descanso y mueren en paz y sosiego, cuanto constare haber sido peores, tanto mas probado queda que Dios en esta vida disimula con los malos algunas y muchas veces. «Desbarataron, dice, el camino de los pobres.» Camino en estas letras, entre otras cosas, significa el estilo de la vida y manera de vivienda, y la pasada que en ella uno tiene. Pues dice que estos injustos desbaratan el camino de los pobres, porque oprimiéndolos y despojándolos de eso poco que tienen, les cierran el camino de la vida, esto es, no les dejan con qué pasar y vivir. Que el que tiene, aunque pierda parte dello, quédale con qué pasar adelante; mas el pobre despojado no puede dar mas paso, como si le cortasen los piés, y queda estrechado de manera que no sabe qué hacer, ni tiene adonde se ir; y así, queda sin orden de vida y sin camino. O de otra manera, camino es el intento y propósito que uno sigue en sus obras y costumbres, como se ve en el psalmo primero (a), y «pobres y humildes» de la tierra se llaman muchas veces en esta escritura los justos, cuyo intento en sus obras es seguir la virtud. Este intento pues y este camino, cuanto es de su parte, los malos se le desbaratan; porque el bueno, uno de los mayores estropiezos que tiene es ver prosperado al malo, y verse que sirve á Dios y que le huella y deshace quien desama á Dios y le desirve, como David (b) lo sentia do dice: «Veis, ellos pecadores y abundantes en el siglo poseyeron riquezas. Y dije: Luego en vano justificué mis manos entre los inocentes, siendo azotado todo el dia, etc.» Verdad es que la letra original descubre otro camino, porque dice en esta manera: «Apartaron á los pobres del camino á una, los humildes de la tierra fueron escondidos.» En que dice una de dos cosas, ó ambas á dos. Una, que no consienten que parezcan delante de sí los humildes y pobres; que es propio de los tiranos soberbios no admitir á su presencia á los afligidos, y cuando pasan, que se aparten y escondan. Otra, que los destierran de su tierra y naturaleza, que desamparan por huir de su

(a) Ps. 1, v. 1. (b) Ps. 72, v. 12, etc.

tiranía; como es lo de que se querella acerca del poeta (c) un pastor cuando dice:

Todos de nuestro patrio y dulce nido
Andamos alanzados; vesme agora
Aquí cuál voy enfermo y afligido,
Y guio mis cabrillas...

Y poco despues (v. 65):

Trémos tristes llenos de despecho,
Unos á los sedientos africanos,
Otros á los de Scitia, campo estrecho,
Y otros á los montes y á los llanos
De Creta, y del todo divididos
De nuestra redondez, á los britanos.

Mas prosigue:

5 «Otros, como cebros en desierto salieron á su obra, madrugan á la presa, aparejan pan para sus hijos.» O como dice el original á la letra: «Veis, cebros en desierto salieron á obra suya, madrugantes al robo, soledad á él, pan á los muchachos.» O pinta Job un linaje solo de hombres tiranos y malos, que ocupan el ajeno y despojan al necesitado, y se desvelan en robar y dañar; ó dice diferentes condiciones de hombres injustos, unos logreros, otros engañadores, otros que saltan, otros que son adúlteros, que todos pasan sin azote sus dias. Y esto postrero hinche mejor lo que pretende Job, que es demostrar cómo muchos malos se logran, y como obrando mal, les sucede lo desta vida á su gusto. Pues dice agora *veis*, como diciendo: Cada dia vemos y casi tocamos con las manos otros que viven del robo y que se desvelan en hacerse señores de todo, y que discurren por la tierra asolándola. O dice: Estos mismos que dieron en madrugar para hacer mal á otros, son como cebros que se desvelan en buscar su comida. «Como cebros», dice. Cebro es el asno salvaje, animal, como Plinio dice, feroz, de que en aquellas partes hay copia grande. Pero es de ver si en las dos partes de este verso; la primera parte pone la semejanza, y la segunda responde á ella desta manera: Como el cebro sale diligente á su obra, así estos madrugan á la presa y al robo; ó si ambas partes pertenecen al cebro, y todo el verso hace comparacion con los versos de arriba. Como diciendo: Estos que digo, que turban los mojones y apacientan por suyas las ajenas ovejas, que prendan la viuda y despojan al huérfano, y destierran de su casa y patria á los pobres, son en ello tan continuos y prestos como los cebros, que se desvelan en su obra y madrugan á la presa de su sustento. Mas lo que se añade, «aparejan pan para sus hijos,» en el original está así cortado y confuso, que abre la puerta á diferentes sentidos. Porque dice á la letra: «Veis, cebros en desierto salieron á obra suya, madrugantes al robo, soledad á él, pan á los muchachos.» Adonde lo que decimos «soledad á él», en el original es *harabab*, que segun la palabra de donde descende, que á las veces significa concertar y poner en orden alguna cosa y negocios, dirá aqui lo que siguió san Jerónimo, que este madrugan al robo es negociar y enderezar lo que á su sustento y de los suyos toca. Y tambien porque *harab* es mezclarse unos con otros, y el contrar y bullir, como en los lugares públicos adonde concurren á sus negocios los hombres. *Harabab* podrá significar

(c) Virg., egl. 1, v. 11.

este lugar adonde se juntan, como son las ferias ó los caminos públicos. Y así, dirá que, ó salen á los caminos públicos á saltar á los que por ellos pasan, ó ciertamente se entrometen en las plazas y en las ferias, para con injustos y sutiles y encubiertos tratos mejorar sus ganancias. Y porque tambien tiene significacion de *dulcedumbre* aqueste vocablo, podemos entender que diga aqui Job que el madrugan el malo al robo, á él le es dulzura y á sus hijos pan, deleite á él y provecho para los suyos. O lo que es mas ordinario, *harab* significa desierto y soledad; y segun esto, dice aquello que ó al cebro ó al hombre saltador despierta y mueve á la presa, que es el desierto y tierra solitaria donde vive, que por su calidad es menguada de lo necesario. O juntemos esta palabra con lo que le antecede, en esta manera: «Madrugan al robo en el desierto, y poner aqui punto, y luego añadir: «A él pan para sus hijos;» que es entrocarse el orden de las palabras á modo poético, que destrucándolas vale: «Para pan á él y á sus hijos;» esto es, que madrugan al robo en el desierto para pan, esto es, para buscar el sustento de sus hijos y suyos. Síguese:

6 «Siegan, y no su heredad, y vendimian dél que oprimen la viña;» que es extender mas la injusticia y maldad de esos que pinta, especificando sus diversas maneras. Es verdad que el original tambien da lugar á que tambien traduzgamos así: «En el campo su renuevo siegan, y viña de malo hacen tardar,» en que descubre otro nuevo camino. Porque se puede declarar en dos maneras. Una, que signifique otro nuevo género de injusticia de que usan los ricos injustos, sirviéndose del trabajo de otros, y no les pagando el jornal. Porque dice: Siegan sus mieses por mano de sus jornaleros, y sus viñas tambien las vendimian «y hacen tardar,» esto es, detienen y no pagan ó pagan tarde el jornal á los pobres que los sirvieron. Otra es, que añade aqui Job lo que para la prueba de su intento faltaba. Porque pretende que algunos malos viven felizmente, y hasta ahora solamente ha propuesto unos hombres malos y injustos, y demostrado que los hay en el mundo, pero no que viven dichosos. Eso pues es lo que agora demuestra, y dice: «En el campo su renuevo siegan,» que es decir: Y aunque son tales, ni su campo es estéril ni se les apedrean las viñas, sino antes tierra y cielo les favorece. «En el campo su renuevo siegan,» esto es, siegan sus mieses en abundancia, que la tierra les es liberal y no escasa; que ni la niebla las envanece, ni la seca las disminuye, ni la langosta las corta, ni la avenida las lleva. «Y viña de malo hacen tardar.» «Y la viña,» dice, cuyo dueño es malo y injusto, «hacen tardar» (pone un número por otro), esto es, hace tardar en la vendimia, segun es grande y abundante su fruto. Pero torna á hacer nueva pintura de hombres injustos prósperos por maneras diferentes y elegantes, para mayor confirmacion de lo dicho. Porque añade:

7 «Al desnudo hacen pasar sin vestidura, no cobertura en el frio.»

8 «De avenidas de montes se humedecen, y sin abrigo abrazan á Peña.» Como si dijese: Otros hay, ó estos mismos vemos, que son tan sin piedad, que sobrán-

doles todo, no tienen corazon para dar vestido á un desnudo, y llenos de aforros ellos, no se apiadan del pobre sin vestido en el rigor del frio, que tiembla; ellos tienen casas suntuosas, y aposentos en ellas y estufas; y á estos fáltales la vestidura y el techo, desnudos en el cuerpo y descubiertos á las injurias del cielo, la lluvia los baña, y la vuelta de una Peña es toda su casa y abrigo. Y esto significa, diciendo: «De avenidas de montes se humedecen, y sin abrigo abrazan Peña.» Y prosigue:

9 «Con violencia despojan pupilos y despojaron los pobres.» O como el original á la letra: «Robaron de teta á huérfano, y sobre pobre prendaron suerte.» No solo, dice, son desapiadados, mas robadores crueles; no solo no abrigan al desnudo, mas desnudan y despojan al pobre; no solo le quitan la hacienda, mas le cautivan tambien la persona. «Robaron de teta al huérfano.» Esto dice en uno de dos sentidos, ó porque roban los niños pequeños y desamparados, para hacerlos siervos y venderlos á otros, segun lo que cada dia acontece, ó conforme á la costumbre antigua, en que los padres podian vender á sus hijos y pagar á sus acreedores con ellos. Y así, «estos se pagan, dice, de sus logros injustos, tomándoles los hijos tiernos á los pobres que engañan.» Y por eso añade: «Y sobre pobre prendaron suerte;» que es declaracion de lo que primero habia dicho. Y dice mas casi en la misma sentencia:

10 «Desnudos andan sin vestido, y de hambrientos llevaron gavilla,» como recapitulando lo dicho; que á unos no les dan lo que han menester, y á otros les quitan eso poco que tienen; á unos no hacen limosna, y á otros roban la capa; desapiadados con unos y injustos con otros, y crueles con todos. Pero dice:

11 «Entre sus montones hicieron siesta los que pisan lagares y tienen sed.» O segun otra letra: «Entre sus muros harán aceite, lagares pisaron y tuvieron sed.» La palabra original, que significa «la sazón del medio dia», es muy semejante á otra que significa «el aceite», y al parecer nacen ambas como de un mismo principio. De aquí san Jerónimo traduce *sestean*, como al mediodia se hace; otros, «exprimen aceite;» y así la una como la otra letra tienen los mismos dos sentidos que arriba en el verso sexto dijimos. Porque ó dice que los jornaleros que sestearon entre los montes de estos ricos injustos, esto es, que les sirvieron en la cosecha (porque es muy ordinario en estas letras con el nombre de una cosa significar otra alguna que le es allegada y vecina, y al trabajar á jornal es allegado el sestear los que trabajan), pues dice que sus jornaleros de estos, así los de la siega como los de la vendimia, «tuvieron sed,» para decir que ni les pagaron lo justo ni les dieron lo necesario, y que vertiéndose en las pilas el vino, no tuvieron qué beber esos mismos que las henchian pisando la uva; ó, lo que me parece mas cierto, dice, como arriba decia, que aunque son injustos, viven dichosos y ricos, llenos de aceite y de vino, sin que su cosecha padezca mengua, y sin que haya año malo para sus heredades, manan en aceite y en vino. Y dice que «pisaron sus lagares y tuvieron sed», para mostrar cómo no se harta la codicia mala jamás. Y prosigue diciendo:

12 «De ciudad varones gimen, y alma de heridos vocea, y Dios no lo pasa sin venganza.» Cuando no hay parte que pida, disimula la justicia ó usa de clemencia á las veces. Mas estos, dice Job, de que hablo, son injustos y son acusados por tales, hay parte que vocea y que pide venganza. En la ciudad gimen á Dios los oprimidos, y la sangre de los heridos de ellos y muertos dan voces; y con todo eso, «Dios no lo pasa sin venganza?» Hase de leer en pregunta, y á que se responda: Pá-salo sin duda, y así, lo disimula como si no lo viese ó no le tocara el remedio; y así, aunque malos y aunque acusados por tales, ni son condenados aquí ni azotados ni heridos; pasan sin desabrimiento ó disgusto. Por donde el original á la letra: «Y Dios no pone mengua,» esto es, falta, desastre ni azote. Porque mengua decimos lo que el texto dice *thifelah*, que es estorbo, estropiezo, disgusto y desastre. Dice:

13 «V ellos son rebeldes á la luz, no conocen sus carreras y no estuvieron en sus senderos.» Como si dijese: No los castiga aquí Dios, dado que ellos son rebeldes á la luz, y no conocen ni curan de sus carreras. Y dijo con advertencia «la luz», mas que la virtud ó la razon ó lo justo, por hacer el encarecimiento mas vivo. Porque es como si mas claro dijera: Ellos huyen de la luz y son claros; son enemigos de la claridad, y víeneseles á casa lo que es ilustre en el mundo; aman las tinieblas del error, y andan ricos, resplandecientes, ilustres; caminan á oscuras, y no tropiezan en desastre; andan sin estrella de guía, y nunca yerran el camino de la buena dicha; su trato es de la noche, y sucedentes las cosas como si las negociasen de día. Y porque habló de la luz de la razon, como jugando del vocablo, se pasa á la manifiesta y visible, y dice lo que algunos malos con ella hacen; y como de otro principio, torna á poner diferentes maneras de ellos, que para serlo se sirven unos del día y otros de la noche, y pasan sin revés toda la vida. Dice:

14 «A la luz se levanta matador, mata pobre y mendigo, y en la noche es como ladrón.» Como diciendo: Aunque son rebeldes á la luz, como digo, de ellos hay que no están mal con la luz; la de la razon huyen; mas aman esta visible, y de ella se sirven; que el salteador sale con ella á degollar al caminante pobre que seguro camina. Y aun quiere tambien decir que es en tanto verdad algunos malos gozar en paz de esta vida, que parece ser suya y para ellos solos hecha y ordenada, para que ejecuten su intento. Y así, les sirve á unos con una cosa y á otros con otra para obrar su maldad; que al salteador le sirve la luz del día para bañar con sangre inocente los caminos, y al adúltero la noche para amancillar los lechos ajenos. Y así dice:

15 «Ojo de adúltero esperó anocheamiento, diciendo: No me verá ojo, pondrá faces en encubierto.» Que parece se hizo á propósito de su deseo la noche, que le encubre y como le guía á su mal hacer. Y así, dice que pondrá sus faces en encubrimiento, porque le disimulará con el velo de su sombra para que conocido no sea. Y lleva esto adelante Job, y por una manera poética diviértese á relatar las condiciones de estos que aman para sus maleficios la noche. Y dice:

16 «Horadan casas en las tinieblas; como de día lo

determinaron consigo, no conocieron la luz.» Entre día, dice, trazan lo que despues en la noche ejecutan. Mas lo que decimos «como de día lo determinaron consigo», el original á la letra dice «de día sellaron sobre sí»; que, ó se puede entender como san Jerónimo dijo, porque *sellar* es determinar firmemente; ó quiere decir que estos malhechores nocturnos de día están cerrados y como sellados en sus moradas, encubiertos de día para de noche no dejar indicios de sí, y durmiendo y descansando mientras hay sol, para despertar y trabajar en poniéndose. Y así, dice que «no conocieron la luz», ó como el original dice, «no entendieron luz», porque, como aves nocturnas, no la vieron de sus ojos. O porque *entender* en esta lengua significa á las veces, como en la nuestra, «obrar y ocuparse,» dice que «no entendieron luz», porque, como ha dicho, es propio á los tales el dormir y el estar ociosos de día. Y ansimismo les es natural lo que añade:

17 «Si les sobreviniere la aurora, tiénela por sombra de muerte, y así andan en las tinieblas como en la luz.» O lo que dice el original, que es lo mismo: «Que juntamente mañana á ellos, sombra de muerte, cuando la reconociere, espanto ó sombra de muerte.» «Que juntamente mañana á ellos,» esto es, cuando se junta con ellos y les sobreviene la mañana, y cada vez que apunta la aurora les es como «sombra de muerte»; conviene á saber, porque para ellos y para sus hechos la noche es luz, y el día horror y tinieblas, y así le temen antes que nazca, y en naciendo, como atemorizados y espantados, le huyen. Y por eso añade:

18 «Ligero él sobre faces de aguas, será maldecida su parte, en la tierra no andará camino de viñas.» Que es decir que huyen del día luego que aparece, ligeros, por no ser conocidos ni vistos. Y dice los lugares donde se recogen, que son desiertos y descaminados y como á las costas del mar, porque en aquella tierra debia ser lo mas desierto de ella á la marina. «Ligero, dice, sobre faces de aguas,» esto es, por no ser visto, huye con presteza á sus escondrijos, que es á la costa del mar. «Maldecida su parte en la tierra,» esto es, y se recoge al lugar de su morada, que es lo peor de la tierra; conviene á saber, lugar maldito, esto es, desierto, infructuoso y estéril, y no cultivado con sembrados y viñas, y por la misma razon no frecuentado de hombres, porque con la soledad están mas seguros. Y no es ajeno de esto mismo lo que se sigue:

19 «De calor demasiado pasa á aguas de nieve, y hasta el infierno su pecado.» Porque dice: Y no duran en este mal hacer un día solo ó algun espacio pequeño, en verano y en invierno se emplean en este crudo ejercicio, en el estío caluroso y en el tiempo frio y nevado, y en cuanto la vida dura, y hasta entrar en la huesa, perseveran robando. Dando en esto á entender que no les rompe el hilo del mal hacer ni los remueve de su dañada vida y costumbres ningun suceso admirable ni azote, sino al revés, que hacen mal y les sucede bien, y así, llevan siempre y en todo tiempo, y hasta el fin de la vida, su maldad adelante. Y lo que el original á la letra dice aquí, significa esto mismo, aunque algunos, y no bien, lo entienden por diferente manera. Porque dice: «Secura y calor roban, aguas de nieve,

sepultura pecan;» que es decir que roban en el tiempo seco y caluroso y en el lluvioso y nevado, y que pecan sin estorbo ni contraste hasta la sepultura. Pero añade:

20 «Olvidese dél la piedad, su dulzura gusano, no sea mentado, sea quebrantado como palo sin fruto.» O como el original á la letra: «Olvidarse ha dél piedad, tomará gusto suyo gusano, mientras no será mentado y será quebrantado como palo, tortura;» que es dificultoso de entender, mirando lo que Job aquí pretende, y comparando con ello las declaraciones de algunos. Porque se persuaden que Job por estas palabras quiere decir que estos injustos y tiranos y robadores que ha dicho, paran en mal, y que la fortuna los derrueca, y la muerte los acaba y pone en olvido perpétuo, y no miran ni advierten que decir esto es afirmar lo contrario de lo que pretende decir, y que es hacer la causa de sus amigos, y convenir con ellos, y condenarse á sí mismo. Porque, como al principio dijimos, y habemos repetido muchas veces despues, su intento de ellos es que los malos en esta vida siempre son castigados, y que si florecen un poco, se marchitan aquí luego y se secan; y Job, por el contrario, porfia que esta regla no es cierta, sino que muchas veces sucede hombres perversos vivir aquí descansados; y á este propósito endereza todo aqueste capítulo, á que contradice si agora dijese que caen desastradamente de su felicidad estos malos. Por donde es necesario decir, ó que este verso no es afirmacion de lo que sucede, sino deseo de que así sucediese (que es natural siempre que hacemos memoria de lo bueno desearle felicidad, y de lo malo el contrario, y romper en alguna palabra ó señal que dé muestras de este deseo; y así, Job, que contaba la maldad de esta gente, no pudo no aborrecerla, y aborreciéndola, divertirse á desear aquí su castigo, no por decir que los castigaban aquí, sino por desear que los castigasen); así que, es necesario decir que es deseo, ó que habla, no de esta vida, sino de lo que pasa en la otra; que, como habia dicho que perseveraban en su maldad hasta la huesa, dice ahora que en llegando á ella se les trocará la ventura, y los olvidará la piedad, y se tornarán en gusanos, y perecerán en la memoria de todos y como cosa sin fruto. O, lo que por mas cierto tengo, repite por otras diferentes y elegantes maneras la misma sentencia de arriba, diciendo que «se olvidará dél la piedad», esto es, que no hará morada en sus entrañas y pecho, y que «los gusanos le comerán», esto es, que perseverarán sin contraste en el mal hasta la muerte, y que «mientras, no será mentado, y será quebrantado como palo», esto es, hasta el fin de la vida, adonde fenece el recuerdo, y las facultades naturales se quiebran, durará su *tortura*, esto es, se prosperará su injusticia. Por manera que dar gusto á los gusanos, no ser mas mentado, ser quebrantado ó cortado como árbol sin fruto, son el morir, dicho y variado por tres diferencias sacadas de lo que sucede en la muerte; y el olvidarse es no conocerle, ni entrar por su casa es, digo, siempre ocuparse en maldad. O sin duda la piedad que dél se olvida es Dios piadoso, no solo cuando beneficia, sino cuando castiga, porque con la pena sana y abre camino para derramar su clemencia. Y así, el olvidarse la piedad de estos hombres, es decir que los deja Dios ir por sus apetitos, sin enfrenarlos ni siquiera recogerles la rienda, sin darles sofrenada ni azote; que si se los diera, fuera piadoso con ellos, y en no hacerlo se les muestra justiciero y severo, porque es sin duda grave mal dejarlos Dios aquí sin castigo. Añade:

21 «Apacentó á la estéril que no pare, y á la viuda no hizo bien.» Estos mismos, dice, de que hablo, á las demás injusticias suyas ayuntan estas crueldades tambien, que hacen mal á la viuda y á la estéril. Dijo que eran sin piedad, olvidados del todo ellos de ella, y ella de ellos; dice agora en particular un ejemplo, porque dice: Apacientan la estéril, y no hacen bien á la viuda. Hacer mal á las mujeres en general es cosa muy inhumana; que su flaqueza natural, y la blandura de su condicion, y el servicio que recibimos de ellas y las deudas que les debemos por ser nuestras madres, nos obligan á su servicio y respecto; mas en particular, tratar mal á las necesitadas y desnudas de abrigo, que ni tienen marido ni hijos, es fiereza gravísima. «Apacentó, dice, á la estéril que no pare, y á la viuda no hizo bien.» Es uso y forma de hablar, alguna palabra que se pone en la primera parte de un verso, sin ponerla en la segunda, tenerla por puesta; y al revés, la que se pone en la postrera traspararla á la primera. Y así, decimos aquí que aquel no do se dice «y no hizo bien á la viuda», se traspara al principio, diciendo: «No apacentó á la estéril que no pare, y á la viuda no hizo bien.» Y aun decimos que la palabra original tiene la misma fuerza y uso que en castellano el *pacen*, que unas veces es del que apacienta el ganado, y decimos que *pacen* el pastor sus ovejas, y otras de ese mismo ganado que *pacen* la yerba. Y podremos, segun esto, decir: «Pació la estéril que no pare, y á la viuda no hizo bien;» que es como si mas claro dijera que estos *pacen*, esto es, comen y tragan las estériles, y no hacen bien á las viudas. En que pinta Job unas malvadas gentes, de quien Cristo dijo mucho despues (Matth., 23, 14) que les comen á las viudas las casas, fingiéndose santos; y no á las viudas solas, sino á las doncellas hacendadas y huérfanas, que por las estériles y que no paren se entienden aquí. Porque á estos dos géneros, que por ser mujeriles son fáciles, y por carecer de dueño no tienen guarda en la puerta, y por esta falta de arrimo admiten con alegría á cualquiera que se les quiere arrimar, acuden luego estas aves, y coloreando con largas devociones y oraciones su entrada, negocian su interés y regalo, y llegando á ellas, allegan sus riquezas á sí, y pareciendo que las santiguan, las chupan dulcemente la sangre, y como dice singularmente Job, pácenlas y no les hacen bien. Porque, profesándose por bienhechores suyos y por gobernadores de su vida y su alma, en lugar de hacerlo así, hinchen su bolsa y dejan vacía á la huérfana y viuda. Y prosigue:

22 «Derrocó fuertes con su fortaleza, levantarse ha, y no fiará en la vida.» Lo que decimos *derrocó*, en el original es propriamente extender ó alejar arrojando. Y así, dice agora que de estos, no solamente los que poco pueden y son fáciles de engañar son engañados, mas tambien con los poderosos son violentos y fuertes;

á todos acometen y á todos vencen, á los flacos chupan y á los fuertes derruecan. Y dice que los alejan y arrojan á semejanza de los que tiran con honda, para mayor demostracion de su injusto poder, con que á los mas valientes arman en un punto un traspíe, con que los derruecan al suelo y los alejan de su descanso muy léjos. Y lo que dice «y levantarse ha, y no fiará en su vida», dícelo, no del que arroja, sino del arrojado y caído; y á mi parecer dícelo perseverando en la semejanza misma que he dicho, del que es arrojado de otro mas poderoso con violencia y con fuerza, como el toro arroja al que coge en los cuernos; que de la manera que el caído así levanta la cabeza y el cuerpo con deseo de huir y apartarse del toro, y por otra parte teme ser visto de él al alzarse, y siendo acometido otra vez, tornar á venir á sus manos, y un mismo deseo de huir le mueve y le detiene, así dice Job que estos, como toros bravos y animales fierísimos, no solo huellan y deshacen lo pequeño y lo flaco, mas á lo fuerte y poderoso acometen y derruecan, y arrojan de sí con tanta braveza, que los arrojados, por apartarse de otro golpe, querrian levantarse, y por no despertarlos otra vez con su vista, no osan bullirse, y hacen de los mortecinos por no quedar muertos del todo. Dice mas:

23 «Díole Dios lugar de penitencia, mas él usó dél en soberbia, sus ojos en sus carreras.» El original á la letra: «Darále á la confianza y estribará, y ojo suyo sobre caminos de ellos;» que por ser tan cortado, da lugar á diferentes sentidos. San Jerónimo lo aplica á Dios, y entiende y traslada de esta manera: *Darále*, conviene á saber, Dios á este injusto y malo que digo, «á la confianza,» esto es, espacio en que se convierta, y no le cortará la vida luego ni le cerrará la entrada al perdón. Mas «él estribará», esto es, afirmarse ha mas en su mal hacer, y atribuirá su buen suceso á sus fuerzas, y del disimular Dios con él y esperarle tomará ocasion de soberbia. «Y ojo suyo en carrera de ellos,» esto es, y Dios lo ve y advierte, y con todo eso, pasa por ello y disimula. Que es decir Job lo que hace á su intento, de que hay muchos malos á quien Dios aquí no castiga. Otros no lo aplican á Dios, sino al hombre violento y injusto, y dicen así, que este al que una vez derrueca, le da la mano algunas veces por respecto de algun interés que pretende, pero tráele sobre el ojo, para en viendo ocasion tornar á hundirle, y déjale engordar un poco para comerle despues, y juega con él, como el gato con el raton, que le suelta y le prende, y al fin le degüella. Y segun esta manera, á lo que yo entiendo, persevera todavía Job en la semejanza de la bestia fiera y del toro, que, como sabemos, cuando prende á uno, le arroja, se para y le mira, y llegado á él, le huele para ahinojar sobre él, si está vivo. Así, dice, estos paran despues que han derrocado, y dan á los caídos con este espacio esperanza de huir, mas están atentos y los ojos abiertos, para cerrar con ellos luego que se levanten. Y con esto viene á pelo y como nacido lo que luego se sigue. Porque dice:

24 «Alevantáronse un poco, y no permanecieron.» O como el original dice: «Y no él, y son humillados, como toros son cerrados, y como cabeza de espiga son cortados.» «Alevantáronse un poco,» conviene á saber,

los arrojados y caídos; esto es, alzarón la cabeza por ver si se les apartaba la fiera, mas ella no se aparta ni los aleja, antes entonces los acomete de nuevo, y los huella y acaba, y hace de ellos lo que de los flacos hacia, y los encarcela y corta la cabeza con la facilidad que se corta la espiga. Y sin duda es así, que los que se apoderan con violencia, para justificarse, dejan á las veces respirar un poco á los que oprimen, y están como en vela, con fin de que respirando hagan algo en que al parecer se desmanden, para por esta causa destruirlos del todo, y velan siempre sobre ellos, y con la menor demostracion los destruyen. Y dicho esto, concluye y dice:

25 «Y si no, agora ¿quién me desmentirá y pondrá ante Dios mi palabra?» Como diciendo: Esto pasa como digo, y si decís que no, ¿quién de vosotros me probará lo contrario, ó me convencerá de falso delante de Dios? Y dice «delante de Dios» con particular advertencia, que es tribunal de verdad; porque en el suyo de estos amigos, y en el juicio que hacían, esta su razon de Job condenada estaba por falsa, y él lo entendía. Verdad es que donde decimos «pondrá delante de Dios», podemos decir «y pondrá por nada», porque el original lo consiente. Y dirá que ¿quién, por mas que afile el ingenio, «pondrá por nada,» esto es, deshará lo que ha dicho, siendo cosa que se ve por los ojos y se toca con las manos en mil ejemplos que en la vida se ofrecen?

CAPITULO XXV.

ARGUMENTO.

Como Job se habia justificado tanto en su razonamiento, intenta Bildad Suhites confundirle, tomando por principio para inferir maldades de Job lo terrible y delicado del juicio de Dios, cuyos ojos hallan mancha en las criaturas mas lucidas y perfectas del universo.

- 1 Y respondió Bildad el de Suhi y dijo:
- 2 Poderío y pavor con él, hacedor de paz en sus alturas.
- 3 ¿Por ventura tienen cuento sus escuadrones? Y ¿sobre quién no levanta su luz?
- 4 Y ¿en qué manera se justificará varon con Dios, y cómo se alimpiará nacido de mujer?
- 5 Eh, hasta luna no esclarece, y estrellas no son limpias en sus ojos.
- 6 ¿Cuánto mas varon gusano, y hijo de hombre gusano?

EXPLICACION.

1 «Y respondió Bildad el de Suhi.» Responde Bildad á Job, y no responde al propósito, ni le redarguye de falso en lo que de hecho dice, sino en lo que se imagina él que quiere decir. Job decía que Dios en esta vida muchas veces no azota á los malos, y decíalo para que de su azote no arguyesen que él lo era, como en realidad de verdad lo argüían. Mas parecele á Bildad que decir esto Job es decir que Dios es injusto, y no sabe concertar entre sí hacer justicia Dios y ser azotado Job no siendo malo. Y así, no cura de probar que castiga aquí Dios á los malos, sino prueba y afirma que Dios es poderoso y grandísimo, y que es desatino tenerse delante dél por justos los hombres. Porque le parece que, siendo esto cierto, no se compadece con ello

lo que Job afirma, del pasar en esta vida sin castigo los malos, y de estar sin culpa él, estando, como está, castigado; y le parece que no condenarse por malo Job es condenar á Dios por injusto. Y así vuelve por la justicia de Dios, contra la cual ni Job decía, ni se colegia de su dicho con verdad cosa alguna. Pues dice:

2 «Poderío y pavor con él, hacedor de paz en sus alturas.» Como diciendo: Si fuese así como dices, no sería Dios como es. ¿No sabes que es poderoso y espantable, y hacedor de justicia? «Poderío y pavor con él.» Quiere decir, no que tiene poder solamente, sino que es la fuente de la majestad y poder, y no solo dice poder de fuerza, sino de gobierno y de mando; y así, que Dios tiene el imperio de todo, y la fuerza para ejecucion de su imperio, y que lo tiene, no prestado ni con miedo, sino propio y que está «con él», esto es, que le viene de suyo. De lo cual lo primero le hace grandísimo, y lo segundo espantable y pavoroso, y ambas á dos cosas demuestran claramente que es justo. Porque aunque á las veces gobierna y manda la maldad, pero nunca le viene de suyo el mandar; sola la justicia y la verdad es natural para el mando. Por donde, decir que la divinidad es emperadora de suyo, es decir que es justísima. Y conforme á esto, añade y dice que es «hacedor de paz en sus alturas», que es decir que pone en órden y gobierna con rectitud las criaturas mas altas; como arguyendo que si pone en lo poderoso concierto, no dejará desconcertado lo flaco, y si da ley á los ángeles, no consentirá que vivan sin ella los hombres, y si ordena á los inmortales, no querrá que los mortales anden sin órden, y sería visto quererlo, si no hubiese castigo con que lo que se desordena se emiende. Y dice en el mismo propósito:

3 «¿Por ventura tienen cuento sus escuadrones? Y ¿sobre quién no se levanta su luz?» No hay número, dice, de sus escuadrones. Prueba el infinito poder de Dios por la majestad de su casa, y por la muchedumbre sin cuento de sus ministros demuestra su grandeza sin fin. Y llama *escuadrones* á las criaturas de Dios, por las diferencias de ellas, y por la órden que cada una tiene en su género, y por la fortaleza de todas, y por la presteza con que acuden á los llamamientos y mandamientos de Dios. Porque cada género de cosas ordenado por sus sujetos y especies, es como un escuadron de soldados concertado por sus hileras. Y como el escuadron á un tocar de trompeta, y á una seña que el capitán hace, acomete ó se retira, ó se extiende ó se aprieta, ó se tuerce por diferentes maneras, así á las escuadras de las cosas criadas con un silvo las mueve Dios por do quiere. Por manera que en decir *escuadrones*, significa que es capitán Dios y gobernador; y en decir que «no tienen cuento», demuestra que se gobiernan todas por él, como lo declara diciendo: «¿Y sobre quién no se levanta su luz?» Porque el gobierno es guía, y la guía luz, y así queda averiguado, siendo luz de todo, ser el gobierno general de las cosas. Síguese:

4 «Y ¿en qué manera se justificará varon con Dios, y cómo se limpiará nacido de mujer?» Aplica lo dicho á lo que pretende, y concluye diciendo: Pues si á Dios le es natural el ser señor y el ser justo, y es, por mejor decir, el señorío y la justicia misma, «¿cómo se justi-

ficará el hombre con Dios?» Adonde lo que dice, «con Dios,» ó vale tanto como comparado con Dios (y entendido así, concluye bien y dice verdad, porque no hay comparacion con el que es de suyo justo, y el que participa y mendiga de otro su bondad y justicia; pero no habla á propósito, porque ni se duda dello, ni se concluye el intento de que Job es malo por ser Dios mas justo que él y mas bueno), ó vale «con Dios» tanto como en los ojos y en el juicio de Dios, y esto hacia mas al propósito, porque era decir que Dios juzgaba á Job por malo. Mas no se colige bien de lo dicho, que no se sigue que Dios, por ser infinitamente justo, juzga por malo á todo lo que no es él. Porque en este juicio no pide á las criaturas que tengan con él otra tanta justicia, sino aquella sola que á cada una es debida segun su razon, ni las mide por lo que es él en sí, sino por lo que deben ser ellas. Y como en lo natural, en que son infinitamente menos perfectas que Dios, si tienen lo que á su medida conviene, Dios las tiene por buenas y las llama así, como se escribe en el *Génesis* (a); así en lo moral, dado que no igualan con infinitos quilates á Dios, si tienen lo que suelen y les demanda, son tenidas de Dios por justas. Así que, Bildad, de haber asentado que Dios es la justicia, no concluye bien que en su juicio todos los hombres son malos. Bien es verdad que tendrían trabajo todos si por todo rigor lo llevasen, no porque él es justo de suyo, ni porque nos pide que seamos tan justos, sino porque en eso mismo que nos pide y debemos ser, hacemos mil faltas y pasamos nuestra ley, y faltamos de nuestra medida en cuanto en esta vida vivimos. Que aunque el justo puede hacer y hacer algunas obras perfectas, otras tambien hace que no son ni perfectas ni buenas; porque ninguno seapura tanto aquí, que no tenga alguna imperfeccion ó pecado ligero. Mas esto no lo niega Job, ni contradice á lo que afirma y pregona de sí, que es no haber pecado de manera que mereciese tan grave y riguroso castigo. «Y ¿en qué manera se justificará varon con Dios, y cómo se limpiará nacido de mujer?» Lo que decimos *varon*, en el original es una palabra que significa el olvido; y lo que decimos «nacido de mujer», segun la propiedad de su origen, quiere decir muy nacido de mujer. Y contrapone bien estas dos cosas en el hombre con las dos que dió á Dios, con quien le compara. En Dios puso poderío y luz de justicia, pone en el hombre error de ceguedad y flaqueza; ceguedad, en darle nombre de olvido y desacuerdo, que es un género de no saber; flaqueza, en nombrarle hijo de una cosa tan flaca; que los hijos á los padres salen, y lo vil no puede engendrar fortaleza. Y como en Dios puso el poderío y la justicia en lo sumo, así al hombre da extremo de ceguedad y flaqueza. Que olvido y desacuerdo no es ignorar como quiera, sino es un no saber en que no queda rastro de ciencia; y nacer muy hijo de mujer no es mal ordinario, sino mal en hábito y mal lanzado en los huesos. Y si la mujer en las letras sagradas es flaqueza y liviandad y melindre, el hijo de esto ha de ser lo puro de ello y la flor. Y si son en ellas mismas llamados hijos de una cosa los que tienen mucho de ella y los que la poseen con gran excelencia, como hijo de guerra el be-

(a) Gen., 1.